

Episode 6

Part 1: Foregrounding Central American Contemporary Art, with Rolando Castellón

Rolando Castellón: Pasé toda la noche tratando darte... De centrar mis parámetros, porque generalmente yo tengo la idea de la experiencia, es que el conquistador o el mayoritario es el que habla.

Ileana L. Selejan: Lo que te iba a preguntar, si podemos hablar en inglés, lo que nunca hemos hecho.

Rolando Castellón: Okey. Está bien. Eso es lo que estaba diciendo.

Ileana L. Selejan: ¿Está bien?

Rolando Castellón: Que el conquistador pone las reglas y lo estás repitiendo vos misma porque entonces... Y ese es mi tema de la conferencia. Lo que te quiero decir, al principio yo quiero poner mis parámetros.

Ileana L. Selejan: Perfecto.

Rolando Castellón: Entonces hace como 40 años cuando empecé a usar, este... Siempre he usado natura en mi trabajo, pero en 1981 empecé a usar barro.

Hubo una transición, en 1981 yo hice mi primera pieza de transición, unas pinturas que yo tenía y no me gusta el color, a mí me gusta lo monocromático, pero en ese momento yo estaba casado. Era la parte más feliz de mi vida, y es mi parte más débil, estéticamente hablando, porque en ese momento usaba color. Y bueno, entonces yo comencé a ponerle barro sobre la pintura, ¿no? Para bajar el tono y ahí empecé a usar el barro. La primera pieza que hice tuvo una transición que fue hecha en varias partes.

Empezó, así como, ve esta imagen, está muy pequeñita, pero empezó así, es como una figura humana, tiene extremidades, tiene cuerpo y fue progresando, poco a poco, y se presentó, esto fue en Medellín en 1981, fue la Bienal de Arte de Medellín. Fue mi primera exposición internacional con esa pieza. Lo lindo de la anécdota, o lo simpático de la anécdota es que esa pieza ahorita está en el Reina Sofía porque me la... Está en la colección ahora del Reina Sofía, en esta manera donde yo le agregué como un saco,

como algo, una tela, un tejido y aquí hay dos imágenes y este es simbólico de mi matrimonio. Mi esposa y yo, esa estuvo en la exposición en el museo aquí, en San José en el 2005, que fue una retrospectiva muy grande, ¿no?

De manera que ha tenido una vida propia y esto fue en Chicago, estuve en residencia en el Art Institute de Chicago y la última fue aquí en Costa Rica en la décima bienal de Tamara [Díaz Bringas]. Y aquí está la pieza, regreso a ser solo, ya estoy divorciado, en el 81 nos divorciamos y esta fue la última vez que la expuse aquí. Y por esta exposición me dieron ese premio Francisco Amighetti, algo así. De manera que tiene una historia muy simpática la pieza y está donde yo quería que quedara porque mis piezas por ser madera, digo, por ser papel, tierra sobre el papel que lleva agua, es una pieza que se mantiene húmeda por naturaleza, por el calor, lo que sea, entonces es autodestructiva.

Y entonces yo les mandé, regalé una pieza a Reina Sofía que se va a autodestruir eventualmente, que es una venganza simbólica y lúdica de que la primera vez que yo fui a Europa, pues yo le estaba retornando la conquista, y empecé a enamorar a mujeres, novias, lo que sea y empecé a hacer mi propia conquista, de uno a uno. Y tengo proyectos donde yo hice instalaciones escultóricas a campo abierto, por ejemplo, en Malo en Francia. En Alemania yo dejaba escondidos pequeños objetos hechos de madera de ramas y grama, hacía un hilo de la grama y entonces los escondí, y algún día vos vas a ir a investigarlos dónde están, para que tengas material.

Uno de los críticos de arte en los Estados Unidos dijo que, si mi obra duraba, sobrevivía, iban a ser antigüedades en 500 años, que serían mil años desde la conquista, entonces ha habido una retahíla aquí de situaciones que yo he hecho contra esa infame invasión que sufrimos y que destruyeron nuestra cultura, así la cortaron a tajo, porque los indígenas, mis ancestros dejaron de hacer arte, dejaron de hacer su maravillosa cerámica porque no querían hacerlo bajo esclavitud.

Y también la historia va de que dejaron de tener herederos porque no querían que sus hijos e hijas nacieran en esclavitud. Toda esa historia yo la he leído aquí, allá, cuentos de camino, lo que sea, pero es muy lindo porque yo he construido mi propia experiencia humana alrededor de ese tema que me es muy importante, obviamente. Y ahorita estoy en el proceso de hacer lo que yo llamo un álbum razonado de toda mi obra y estoy... Ya tengo el, ¿cómo se llama? El librito. Y como yo tengo miles y miles de obras, van a ser 13 tomos así individuales porque cada nombre que uso, uso 13 nombres, cada uno va a tener su propio cataloguito y todos van a ir en una caja.

Ese va a ser mi documento final. Y aquí comienza la portada dice barro, simplemente barro. Esta es una casa en Granada, entonces, y al final, al otro lado tiene el mural que hice en Pontevedra en España. Con la tierra española. Entonces y ahora se me pierde el documento que quería empezar, exigir que yo quiero sentar un parámetro de la entrevista. Yo voy a ser el cacique superior. Soy el más antiguo de mi propia familia, soy el cacique mayor y cuando escribí, ese es mi documento que dice, lo voy a leer, dice: «Basándome en mi conclusión (unilateral y por lo tanto sospechosa) ...», te lo voy a enviar, «de que no existe un arte autóctono...».

Originalmente puse latinoamericano porque yo también fue contaminado y conquistado, entonces los invasores han inventado para ponernos todos como dicen en Estados Unidos, the melting pot, porque quieren que todos seamos lo mismo, ellos, no nosotros, ellos. Entonces yo usé latinoamericano porque eso se usó desde que nací, ¿verdad? Y ahorita, ahora está revisado y dice mesoamericano, «...todas las formas visuales actuales son derivaciones basadas en la inevitable y permanente influencia europea, cierro paréntesis, me he propuesto establecer a través de mi trabajo, un concepto más bien satírico, serio, personal, a lo nicaragüense, el humor negro nicaragüense, o el humor café nicaragüense, satírico, guion serio personal de que en la pseudoaceptación de mi ancestro indígena, cualquier cosa que produzca artísticamente será una continuación después de una gran pausa, la conquista, que cortó la cultura de lo que se hacía en tiempos precolombinos...»

La palabra colombino es muy importante en esta entrevista porque tu referencia es decolonización, y que es el nombre de este maldito que vino a hacer el director de esa orquesta... «a establecer, pues...» Lo nicaragüense, los nicaragüenses decimos pues, «...establecer, pues, en términos seudomísticos un arte poscolombino», ahí es donde el crítico dijo que si esta cosa dura 100 años más va a tener el calificativo de antigüedad porque fue hecha por un 100 por ciento mestizo, lo que quiere decir es que soy 50 por ciento sangre Maya, Chorotega. Okey, «el racionamiento lógico de esta idea es preguntar (preguntarme) si será posible aún, salirme, salirnos de la faja colonizadora que nos impide crear algo auténticamente basado en nuestras raíces orgánico-culturales históricas.» Esto es un documento, se le dice, ¿qué me dijiste? Este es mi...

Cynthia Ramos Villalobos: Manifiesto.

Rolando Castellón: Es mi manifiesto. En 1981. Lo envié a la primera bienal de Medellín y ahí se exhibieron por primera vez cuatro piezas, incluyendo la que mandé al Reina Sofía, ya está allá, ya me mandaron fotos que ya la sacaron y la van a exponer, para tu información, el Reina Sofía está celebrando nuestro bicentenario en el museo, con la colección que ellos tienen de arte centroamericano.

Porque es Centroamérica, ¿verdad? El bicentenario es Centroamérica. Entonces, van a hacer en noviembre van a instalar mi pieza como otros colegas, con otros colegas que ya están allá en la colección y después en la Casa América, en octubre van a hacer una exposición que está siendo organizada por Tamara [Díaz Bringas] y el director del centro cultural español aquí en San José en Casa América. Y aquí van a poner siete piezas más que están en una, yo tengo la casualidad entre comillas, que tengo un mayor coleccionista que tiene como 23 obras más.

Es un coleccionista español, su colección está en Madrid y en Miami, y él se llama, tiene un nombre complicado, es de apellido Gómez something. Uno no se acuerda de los nombres, ¿verdad? De los conquistadores a propósito, pero bueno. Él me compró 23 obras. La mitad son de barro, entonces Tamara, que está organizando la muestra en la

Casa América, escogió nueve piezas, siete de las cuales van a estar en Casa América en octubre. Ahí te voy a mandar a invitación en caso de que...

Ileana L. Selejan: Sí, por favor.

Rolando Castellón: Podás verla por Zoom o no sé, o si puedes ir no sé. De manera que voy a estar representado y es... La primera vez que yo fui al Museo del Hombre en París, lo que vi en las vitrinas de ese museo, trofeos de una conquista, lo que se nos llevaron de acá y lo pusieron ahí para la eternidad, que es positivo, porque yo, a pesar de que de niño yo iba a los pequeñitos museos en Managua y tenía el conocimiento de mi cultura gracias a un tío tres años mayor que yo, yo ya tenía la idea, pero estaban en mi casa, digamos, en mi museo en Managua y cuando llegué a Paris lo único que pensé fue en ese museíto nuestro y estaban ahí todas las vasijas de cerámica que estaban ahí, eran símbolo de esa conquista.

De esa tierra unilateral casi, ¿no? Por la capacidad de las armas de fuego que tenían los invasores. Y entonces, pero al mismo tiempo yo veo lo positivo, yo soy Libra y siempre balanceo mi pensamiento, pero al mismo tiempo salvaron esas piezas y que yo las pude ver al llegar allá. Eso fue importante para mí. De manera que la vida no es un blanco y negro, es una balanza.

Entonces hay cosas positivas, cosas negativas, mi... Hablando en inglés, the chip on my shoulder no es total como la invasión misma, yo tengo esa capacidad de balancear y ver lo positivo y lo negativo. De manera que es un proceso, ha sido un proceso intelectual, emocional basado en el resentimiento de haber sido invadido y destruido la parte física, pero sucede en todo el mundo.

Todo el terráqueo, los portugueses, los vikingos fueron los primeros que supuestamente vinieron acá, y no hicieron la destrucción de los españoles. Los españoles, hay algo interesante... Entonces es normal, la inmigración actual es el problema más grande que tiene la humanidad, y ahora lo hace más complejo la pandemia. ¿Tú sabes que yo publiqué una revista que se llama Cenizas? No sé si sabes o no.

Ileana L. Selejan: Cenizas.

Rolando Castellón: Sí. La he publicado desde...

Ileana L. Selejan: Sí, sí.

Rolando Castellón: Desde 1979. Cuando estaba en el museo, yo la empecé.

Ileana L. Selejan: Ahora, cuando dices el museo, ¿de cuál estás hablando?

Rolando Castellón: San Francisco. En San Francisco, California.

Ileana L. Selejan: ¿Ahí empezaste?

Rolando Castellón: Sí porque una de tus preguntas, te estoy contestando las preguntitas que me mandaste en este dialogo, ¿verdad? De manera que ahí todo está apuntado. Porque La Raza simboliza también, yo soy siempre he sido muy privado desde niño porque fui hijo único, mi madre trabajaba, yo tenía mi propia vida, mi madre no me puso en la escuela pública hasta los nueve años. De manera que yo empecé mis primeras letras y números con una señora maestra que tenía unos cinco o diez alumnetos que íbamos con nuestras pequeñas sillas a recibir clase. Entonces, por mi fragilidad física, pues, al ser flaquito y chiquito, pues ella me puso en esa escuela y no fui a la primaria hasta los nueve años.

Eso me dio una capacidad interesante que yo era dos años mayor que los otros. Entonces yo me convertí en el bully. Yo era el bully porque en Nicaragua eso es muy típico de los niños que andan en pandillas en las calles golpeando y haciendo cosas. Entonces yo fui, pasé por ese que mi físico, dos años mayor, pues, me daba una ventaja. Eso sucedió, de manera que yo, con la revista, fue el resultado de que yo en el museo no solo era curador, sino que yo era el director de artes performativas. Y como San Francisco es una ciudad multicultural, yo llevaba todo tipo de grupos, hasta las bolsas de aire de los ingleses, o de los... Las pipas esas que son de aire, ¿no? O los tambores... Dime.

Ileana L. Selejan: Bagpipe.

Rolando Castellón: Bagpipe, sí es correcto, correcto. Entonces yo recogía artistas de la calle. En las calles que tocaban música, y yo los invitaba a mi programa que era mensual. Y gratis al público. La idea de mi presencia en el museo era empezar, la persona que lo instituyó en el museo, una de las millonarias dueñas del museo, que tenía mucho corazón, era miembro de, ¿cómo se llama? Aquella organización con presos políticos que se inició en Inglaterra. Que ayudaba a presos políticos.

Ileana L. Selejan: Amnesty.

Rolando Castellón: Amnesty International, exactamente. Ella era miembro, ella era miembro de esa institución. Tenía mucho corazón, una mujer muy linda, muy maravillosa.

Tenía colección enorme de arte norteamericano, mayormente, pero me apreciaba mucho y ella sabía de mi participación en la galería [Galería de la Raza], la cual yo rechacé por

mucho tiempo, porque soy muy independiente, no me gustan los grupos, no me gusta la corrupción que sale de los grupos cuando hay dinerillo ahí siempre, entonces yo nunca me metí. Y yo trabajaba y exhibía en los Estados Unidos, poco, pero exhibía más o menos, y mis colegas andaban detrás de mí, que yo me uniera, pero yo iba como a las audiencias. Irónicamente se llamaba Casa Hispana de Bellas Artes y tenían teatro, poesía, todo lo que a mí encantaba, ¿verdad? De manera que yo iba como audiencia y poco a poco participaba, pero no oficialmente.

Eventualmente yo empecé a trabajar como diseñador en arte comercial, arte publicitario y entonces yo decía que no, no tenía tiempo, no tenía tiempo. Eventualmente yo salí de ese primer trabajo en los Estados Unidos y me fui a Europa en 1968. Que fue mi primer viaje, ¿no? Y yo renuncié. Pero mi jefe me llamó, así como muy paternalmente me dice: «hijo, estás cometiendo un error», me dice, porque yo ya tenía ocho años de estar trabajando y yo, después de cinco años, todos los trabajadores después de cinco años, pueden comprar de la compañía, ¿no? Pueden poner ahorro...

Cynthia Ramos Villalobos: Acciones.

Rolando Castellón: Acciones, y entonces yo tenía tres años. Desde de los cinco años, de tres años de ser parte de eso, ¿no? Tenía mis ahorros, entonces el jefe me dice así muy paternalmente, me dice: «está cometiendo un error», y me cuestionó, me dice: «¿qué vas a hacer cuando se te terminen los 2000 dólares que llevas en el bolsillo?». Yo viví en Europa por un año o nueve meses con 2000 dólares. Pura vida, ¿verdad? Como dicen aquí. Pero bueno y me dice: «yo te voy a hacer una oferta, te voy a dar un sabático por un año, te puedes ir a hacer lo que sea, pero vas a mantener tus ahorros, vas a tener trabajo devuelta cuando se termine», y así fue. Entonces yo una oferta tan buena, tan elegante y tan generosa, no podía decirle que no y lo acepté. Y bueno, y mi travesía fue maravillosa. Yo me fui en tren, ¿vos has oído del Santa Fe? Famoso tren Santa Fe de California.

Me fui en tren de San Francisco a Nueva York, y después tomé un barco español viejísimo de New York a la Coruña. Esa fue mi travesía en barco al igual que el famoso cartógrafo que le decían Crisi Colombino, ¿no? Cristofisica Colombino, porque era italiano, ¿verdad? Yo hice el mismo, la misma travesía, entonces esto, este chip on my shoulder tiene, cuando yo me fui en el 68, yo ya tenía mi conocimiento desde niñez, de mi cultura, es que no era ignorante. Entonces yo recreé lo que yo llamé, ¿cómo se llama? Una invasión en reversa.

Yo me fui, cogí el mismo camino del mar y fui a conquistar Europa, y lo hice. Y lo hice en muchas maneras, los detalles te los cuento en persona porque son muy bonitos y son peligrosos pero muy simpáticos. De manera que lo que yo estoy haciendo es totalmente premeditado y es una invasión en reversa de uno a uno. Que es mi tipo de política porque yo nunca he votado en mi vida. Mi tío mayor, el jefe de mi familia, que tenía 15 años cuando él tomó posesión, porque todas eran mujeres, no habíamos hombres. Éramos tres hermanos hombres y yo, las demás eran mujeres. De manera que yo crecí en un matriarcado.

Cuando yo empecé a hacer la revista, yo venía muy preparado, con mucha experiencia en mi tema, y escribí, en mi revista cuando escribía algo era totalmente anónimo. Ahí dice anónimo. Esta fue la revista, la hice en la celebración española de los 500 años. Porque yo no lo sabía, pero de niños celebramos el Día de la Raza, y nos vestían de indios, nos ponían plumas y cosas e íbamos haciendo danzas performativas, digamos, indígenas, lo que sea. Y yo de niño creía que celebrábamos, el Día de la Raza era mi raza. Resulta que ya adulto, de 45 años descubro que la celebración del Día de la Raza era de los españoles. Ellos celebraban la invasión. Como el insulto mayor que Rubén Darío, ¿sabes quién es Rubén Darío?

El gran poeta nicaragüense, muy querido. Rubén Darío, que vivió tantos años en España, fue contratado para escribir la marcha triunfal, que es un himno en favor del Día de la Raza, de ellos, no la mía, y él era indio total, no era mestizo como yo. Él, por razones profesionales, le pagaron, y yo de niño nos hacían recitar: «ya viene el cortejo, ya vienen los grandes paladines, ya viene el cortejo...». Eso yo me lo aprendí de memoria, pero no sabía que era la raza española la que estaba celebrando. Era una mentira. Y yo dije, Darío tiene un ojo negro porque aceptó por razones profesionales, escribir la marcha triunfal de los paladines.

Yo creía que era Quetzalcóatl mi paladín, sino eran los paladines Pizarro, quien sea, ¿no? De manera que yo crecí en una mentira. Ahora, cuando celebran ellos 500 años, yo celebro con mi revista. El título es Cenizas de la conquista, porque el nombre tenía un significado de la tierra a la tierra, nacés en la tierra y morís en la tierra, entonces tiene un significado totalmente profundo con la materia que a mí más me interesa que es el barro con agua. De manera que yo escribí en el editorial, anónimamente escribí esto: «Pesadilla. En el año de la estrella el cacique mayor tuvo un sueño desbordante. Un sueño premonición de la llegada de una raza de piel blanca de hombres de ojos azules claros, pelos claros, barbas y ropas raras. Pero muy extraño. No mujeres. Solo hombres. Solos con armas, animales, que eran los caballos, y codicias, pero no mujeres...»

Es muy significativo porque sin ustedes no somos los hombres. De manera que ellos llegaron en el rol de mercenarios, porque la mujer era muy delicada en esos tiempos para ir a guerras y cosas. Pero no mujeres. Eso para mí fue muy importante descubrirlo, entonces retóricamente: «¿qué extraña misión podían traer? ¿De dónde provenían? ¿Con qué intenciones? ¿Qué buscaban? ¿Eran dioses?».

En la biblia también hay una parte que habla de un dios blanco. En arabia, ¿no? Porque somos culturas totalmente diferentes, okey, ¿eran dioses? Y los aztecas tenían también la misma idea, que en algún momento iban a aparecer estos seres de barbas blancas. Entonces, todo esto está contaminado y con-caminado, ¿no?, «¿Eran dioses? ¿Eran portadores de buenas nuevas? ¿Llegaban a buscar alivios de otros mundos? No había respuestas.» Acordate que es un sueño, es una pesadilla. «No había respuestas.

Todo era insensitivo. El sueño se volvía pesadilla. El cacique ya despierto oró a su señor quien quiera que haya sido, el agua, los rayos, la lluvia, las montañas, no había respuestas. Todo era insensitivo. El sueño se volvía pesadilla. El cacique ya despierto oró a sus señores sol y fuego por fuerza interna para que pudieran revelarle con su sabiduría, el significado de tal incoherente sueño.» Eso fue mi editorial para los 500 años de celebración de la conquista, ¿no? Estoy seguro que tocaron la marcha triunfal en Madrid. Pero bueno, entonces, la revista, por ejemplo, le decía a Cynthia que la primera fila de defensa era una línea de alacranes.

Un artista aquí, nicaragüense, aquí la tengo, pero no la encuentro, pero bueno, en la imagen aparecen igual que esta, aquí está el Papa del momento, el Papa cristiano y el soldado con un vestido raro de metal. Que era el mercenario español con su rifle y con sus pistolas y ya la pólvora existía, obviamente, gracias a los asiáticos, y los perros, enormes que llevaron.

Y hay un libro que yo quisiera que leyeras, que lo busques, es un costarricense, José León Sancho. Escribió un libro, es el más famoso escritor costarricense. El más famoso y que vende más. Él escribió un libro que se llama La última batalla, escribió, La última batalla de Tenochtitlán. Es una versión, su versión de la conquista. Y él no es amigo, yo lo conozco, él me conoce, pero nunca ha sido amistoso conmigo. Yo lo conocí en San Francisco porque él fue, no embajador, el que da los pasaportes.

Pero él nunca me reconoció a mí. De manera que él escribió ese libro, yo lo leí, y comienza con esta frase: «el narrador es un azteca, el narrador nos ve llegar saliendo de sus grandes barcas...», y decía, Hernán Cortés, descubrí después era el personaje, y llega en lo que él dice, el narrador azteca dice: «un pedazo de hombre», porque Hernán Cortés era chiquitito, como el boxeador famoso que se llama Mauro o Rambo. Rambo, no sé si vos sabias, pero Rambo es un pequeñito hombre, en la película aparece heavy weight, pero en realidad es hombre pequeño.

Entonces Sancho describe a Hernán Cortés como un pedazo de hombre montando un enorme perro. Porque ellos conocían perros, pero no los caballos. Eso me encantó, la descripción, un pedazo de hombre montando un enorme perro. Y aquí está la imagen de los grandes perros, ¿verdad? Entonces esto es muy simbólico, este artista es costarricense y se llama Rodolfo Stanley y él hizo una serie basado en la conquista, de pinturas. Él es pintor, muy amigo mío. Y entonces yo usé en la lista, en el nombre de artista, es internacional. Es universal. Los participantes, los poetas y los escritores, ¿no?

De manera que, en una de estas pinturas, un nicaragüense puso una línea de defensa que eran alacranes con sus colitas para arriba, ¿verdad? Y hay otro poema donde un chicano habla de toda la defensa que teníamos, era la naturaleza, de la cual nuestros antepasados eran expertos en cómo usarla. Ya sea como medicina, como veneno, como defensa, como hacer esas cosas que tiraban dardos, iban venenosos, eran la contraparte de los rifles españoles. Entonces este librito que tiene, son como 45 páginas, e incluyen mucho material, para mí muy importante, obviamente, ya que yo lo hice, yo lo inventé.

Y tenemos una imagen aquí de un chicano muy importante en California. Él usa cartoons, se llama Enrique Chagoya, buscá, apuntá, Enrique Chagoya. Apuntalo para que lo busques.

Ileana L. Selejan: Conozco al artista, el trabajo.

Rolando Castellón: Okey. La pieza que yo usé de él es el Mickey Mouse Cristóbal Colón. El Cristóbal Colón de los gringos fue el Mickey Mouse. Ahí ves la manito del Mickey Mouse como una espada ensangrentada en la punta. Vos no sé si vos sabés, pero aquí en el Parque España en Costa Rica, hay una estatua que es al mercenario español, con una espada grande así, mira.

Así. Y hay un costarricense que todos los años en navidad le pinta en rojo la punta igual que Chagoya hizo con esto. No se conocen, simplemente es un mensaje, para nosotros universal, esa combinación metal y sangre, que es el símbolo de esa invasión. Entonces Chagoya hizo lo mismo, le puso la cruz en la otra manita del Mickey Mouse, y en la otra puso la que... Es la imagen otra que te enseñe, el cura y el soldado. Y con esto les quitaban la piel a los indígenas, es un castigo que hacían en contra de nosotros. Los desollaban.

De manera que... Y cuando vayas a Madrid y vayas al Reina Sofía, le podés pedir permiso que te enseñen mi pieza. Porque la pieza es de tres elementos, como los que te enseñaba y específicamente, en la parte que yo usé aquí en San José de mi esposa y yo, ¿ves que hay un puntito aquí? Es una cruz de espinas. Es una cruz que está pegada en la pared encima de nosotros dos. En el centro, yo puse unas calas, que es el símbolo erótico. Entonces un ramo de calas. Con el tiempo las calas se secaron y permanecieron los centros. La exposición estuvo casi tres meses ahí, entonces está es símbolo del divorcio. Entonces es muy simbólico en muchos sentidos, privados, por mi matrimonio, mi proceso de casamiento que nos separamos y el título de la pieza que ha cambiado de título, de sus cambios físicos, se llama Ritual, ¿cómo se llama? Salvaje, o algo así.

Es otro el nombre, un ritual de un, digamos de un indígena africano o como sea, mesoamericano. Es un proceso negativo, ¿no? Es un performance que tiene que ver con amor, digamos, la familia, el matrimonio. Ahí me lo va a recordar, después. Entonces la pieza lleva tres elementos, que se va a presentar colgando del cielo raso.

Igual que hizo Tamara, aquí en la bienal, la décima bienal. Va a colgar y tiene, al colgar, la pieza se mueve. Se mueve alrededor, normalmente, muy lentamente se va moviendo entonces puedes ver las dos partes, y es una imagen andrógina, mujer y hombre. Porque la pieza actual tiene las partes genitales. En la nueva, yo le añadí un último fragmento. En esa ya lleva los genitales femeninos y masculinos, y ahí lo vas a notar, obviamente.

Porque obviamente, es un cuerpo desnudo, como nos encontraron los españoles, que llevábamos taparrabos, no llevábamos seda ni cosas aquí en la garganta, blancas lo que sea, estábamos desnudos, porque no habíamos llegado a ese punto. De todas maneras, la pieza lleva otro elemento, y que es una copia de Las cenizas de la conquista, que van a ir en una vitrina a la par de la pieza. Va a estar la pieza con su portada, está la revista con su portada, dice Cenizas de la conquista, con un dibujo hecho con un rodillo, con lo cual los mesoamericanos imprimían diseños en las telas.

Eran hechos así con pigmentos naturales, ¿no? Sí, creo que está abajo. Sí abajo, yo la acabo de poner, ¿sabes dónde está? Por la refrigeradora, por la cocina, ahí está en algún lugar. Entonces, una de ellos no va pegada, sino que van páginas así, entonces va a estar la cubierta y van a estar tres o cuatro páginas donde vas a poder leer lo siguiente, esto es un poema mesoamericano, traducido por Omar De León, que es un pintor poeta nicaragüense. Dice así... Hay uno que es muy fuerte.

Bueno voy a leer así al azar, son cuatro poemas traducidos por él, del náhuatl okey, del náhuatl al español, se llama El retablo número uno. Retablo número uno, dice: Ayanime, que es una palabra del náhuatl, y dice: «¿Qué fragmentos o ruinas quedan del beso? ¿Qué soledad estampa sobre los labios del alma? Somos señeros por entre brumas y alegorías. ¿Quién retiene erguido el pabellón del ensueño en América?

El fin descende silbante como saeta de celeste altura. Nadie arrebatará mis flores, defensa número uno. Nadie dispondrá de mis jardines y mis leyendas...», los libros destruidos de los Aztecas, «si el humo del odio, leña verde, desparrama tus ojos, evita que la luz se enturbie. Que tu corazón no sea Ayanime, experta en complacer el atrofiado tepulli.» Ayanime era una mujer, «experta en complacer el atrofiado tepulli corrupto de mercenario conquistador. Un ramo enjoyado de dioses brillantes adorne siempre mi recuerdo, y no el insondable espacio sin mi volumen. O parta en la trinidad de nefastas carabelas.» Los barcos donde llegaron, ¿no?

Segundo: Hoz. «La hoz del tiempo divaga entre las sombras y lloro el templo brilla al sol como pulida obsidiana y nosotros tristes guijarros, ¡qué brillo tenemos! No escuchamos la flauta del Cenzontle. El arma no yergue su tierna luz. Estamos dormidos y pesados están los parpados de tinieblas, de óxidos y ojeras. La falacia del perverso sobrevive mientras las flores parecen tronchadas, tronchadas, es así que sobrevive más el perverso rastrojo que el cojoyo de jade, nutritivo del maíz.

Pequeños somos como musgo sin rocío en las artistas de los muros. Pequeños como infantes huérfanos en abandono, somos. En la móvil cuna del invasor déspota. Beberemos agua putrefacta y sangre para apaciguar nuestra sed. Seremos jaguares degollados, cervatillos indefensos. Pero, ¿qué seremos entonces cuando despertemos (si despertamos) y los guijarros abran sus ojos?» Esos serán las armas de la naturaleza que se usaron en defensa propia.

Esta, esa portada de la revista. El fondo es hecho con ese rodillo, que hace una copia, no es, ¿cómo se llama? Original, es una copia, lo mesoamericanos hacían estos rodillos para

marcar, diseñar las telas, ¿no? Entonces aquí dice Cenizas de la conquista número 38 y la fecha dice 1492-2022 que es mañana. Que es el próximo año. Yo ya estoy adelantado, ¿verdad? En mis pensamientos. Y una parte personal es la editorial que son los nombres de mis dos grandes pasiones: mi esposa, exposa, como digo y mi última pasión que nunca se hizo legal, pero vivimos juntos 23 años.

Ya cesó, pero fueron las grandes pasiones de mi vida porque cuando yo empecé la revista, es muy linda la historia. Cuando yo empecé la revista, estaba casado a Maxi Immell Castellón, era el nombre de mi esposa. Y el padre le decía Maxi porque él fue, el padre de mi esposa fue otra conquista que yo hice. Él fue, el padre de mi esposa fue piloto de la Segunda Guerra Mundial en la Lufthansa alemana, ¿no?

Y el gran personaje que lo debes conocer, es el famoso conde, no, es Maximiliano, el gran piloto de la Primera Guerra Mundial, era Maximiliano. Entonces era como el dios, el símbolo de todos los pilotos alemanes. Entonces él le quería poner a su hijo, él ya estaba un poco mayor cuando las tuvo, a las dos hijas, entonces la última, que fue mi esposa, ya él no tenía tiempo de procrear un hombre para ponerle Maximiliano, entonces le puso a mi esposa Maxi en símbolo. Era el gran barón rojo, así le decían a Maximilian porque usaba vestimenta roja.

Me imagino que sabés quién es. En la Primera Guerra Mundial. Yo conquisté a Maxi en San Francisco, la conocí en San Francisco antes de que ella, estaba estudiando y trabajando y terminó la beca y regresó. Y yo la seguí. Nos conocimos casi cinco veces antes de casarnos. Cinco citas y nos casamos. Yo la fui a buscar en una navidad, el año que ella se fue y me le aparecí así, no anuncié nada, igual que los invasores españoles, yo no dije nada. Yo llegue. Y me dice, ¿qué estás haciendo aquí?, y bueno, vengo a conquistarte. Y bueno, pasé una navidad maravillosa en la casa de ellos, de los padres, fue una cosa increíble.

Y salí, me la robé. Le pedí la mano al padre. Porque ellos cuestionaron, ¿qué hacía esa muchacha? Ellos no sabían. Mi madre conoció algunas de mis novias, pero a Maxi no la conoció. El romance fue por correspondencia por un año. Carta viene, carta va. Dos veces a la semana, lo que sea. De manera que mi madre sabía, pero ella muy privada también, nunca mencionó nada. Ella recibía las cartas. De manera que yo fui, me presenté sin anunciarme, igual que los españoles, me robé a la hija del soldado, que fue otro invasor aún peor, y vivimos 10 años de una historia maravillosa.

El mundo nos destruyó. La gente cuando ven a las personas enamoradas, y tú debes conocerlo, te carbonen, te tratan de separar y entonces el problema de mi parte era, de mi madre, hijo único y entonces los pleitos y todas esas cosas. De todas maneras, esos fueron los 10 años maravillosos de mi vida. De mi media vida, porque todavía faltaba el recientemente actual. Y entonces, como ni mi madre, ni los padres de ella nos conocían, yo le dije a Maxi, hagamos un álbum de nuestra historia.

Y ella hizo su parte con fotografías y textos y yo hice la mía. Este fue el álbum que Maxi le presentó a sus padres, donde yo estoy, biografía que nunca tuve, porque la hice específicamente para esto, fotos de niñez. Aquí yo en caballito, yo tuve un caballo de joven que se llamaba Bicicleta. Una finca donde me mandaban de vacaciones, el dueño me regaló un caballito, se llamaba Bicicleta. Aquí yo estoy con un arma, que es totalmente la parte opuesta de mi personalidad, pero esto era un juguete. Tengo una ametralladora en la mano, y lo puse ahí porque sabía lo del padre y él me dijo: «tenés pistola», porque él era un soldado. Y le digo: «no señor, yo tengo otra manera de defender.» Porque me cuestionó: «¿cómo vas a defender a mi hija si no tenés pistola?». Entonces yo ya lo había previsto y puse el chiquillo con la ametralladora.

Aquí estoy de atleta, yo fui atleta en muchos deportes. A los 17 años jugaba con hombres ya mayores, este es el mejor portero de Nicaragua, él era el mejor portero. Ahí estamos juntos. Aquí estaba de chiquillo, aquí en Costa Rica con una bola. Es de basquetbol, no de futbol, pero yo era futbolista. Aquí estoy en Estadio Nacional de Managua, en una foto. Y aquí estoy, yo era muy vistoso como portero, me decían película, porque hacía muchas cosas innecesarias, ¿no? Pero bueno aquí está una foto donde me estoy estirando a coger la bola. Aquí ya estoy como joven de 20 años en casa.

Aquí estoy en mi viaje, aquí estoy de vuelta. Aquí estoy conviviendo con los pajaritos que eran mis defensores en Mesoamérica. Y estoy con todas las palomitas, una está en mi cabeza. Aquí estamos con un amigo que también vivía en Madrid. Aquí estoy en México. Aquí estoy en Francia. Eso fue en 1968. En 1968. Aquí comienza la parte artística, mi carrera ya yo tenía una carrera artística. Obviamente ya trabajaba en el museo. Esta fue, lo primero que hice cuando empecé a trabajar fue comprarme mi casa en San Francisco. Era una victoriana por pura coincidencia e ironía, que el dueño anterior la había cambiado a un diseño español, tenía arcos así. De manera que yo viví en una casa española.

Yo ya había hecho mi conquista al comprar esa casa en los Estados Unidos con dinero gringo. Porque lo compré con mi primer trabajo, ¿no? Lo primero que hice fue comprar mi casa y ahí viví 37 años. Pagaba 75 dólares al mes por 37 años. Así que comprar una casa es buena idea. Si no tenés casa todavía, comprá una. Aquí están todos los artículos que habían salido en aquel momento. Aquí están el Premio Nacional de Nicaragua en 1931 que me lo dieron aquí en Costa Rica. Esta fue la obra ganadora. Tengo la gran ternura de que tengo premio nacional de Nicaragua y premio nacional de Costa Rica. Eso es increíble. Una coincidencia maravillosa, ¿no? Ser de los dos países. Que sí lo he sido, porque yo vine aquí a los 11 años. Me fui a los 15 y regresé a los 60 y pico, no sé cuánto.

Y una carta de recomendación del director del Museo de Arte de San Francisco, quien, cuando la señora de International [Amnesty], de los reos internacional, le presentó el programa MIX, del cual tú me hablas, MIX existió porque esa señora consiguió el dinero para un programa piloto de tres años. Y lo primero que hizo fue llamarme a mí para darme el trabajo por lo que yo había hecho en la Galería de la Raza.